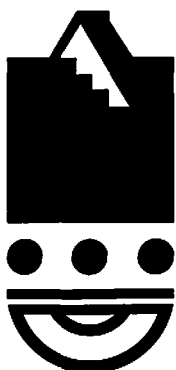


"La obra escrita es la transmisora de la civilización. Sin ella, la historia estaría callada, la literatura muda, la ciencia incapacitada, el pensamiento y la especulación paralizados. La obra escrita es pues, el motor del cambio, la ventana del mundo, el faro enhiesto en el mar del tiempo."

Bárbara Tuchman.



La labor editorial es una actividad eminentemente creativa a través de la cual el trabajo científico se difunde y se divulga. Consideramos oportuno dedicar este espacio para presentar la experiencia del trabajo de dos años de **CIENCIA ergo sum**, en un intento por estrechar la comunicación con nuestros lectores.

Toda publicación periódica requiere de planeación que defina políticas y así encamine una serie de actividades permanentes en favor de la correcta utilización de los recursos económicos y de la adecuada organización y coordinación académicas.

A continuación presentamos algunos datos que permiten conocer aspectos de nuestra organización y los logros obtenidos en este tiempo.

Creemos que a la par de desarrollar los enfoques disciplinarios, debe igualmente estimularse el análisis integral y, por ende, universal de la realidad. Por tal razón, el primer desafío fue conformar una revista de carácter multidisciplinario que conjuntara y equilibrara las diferentes áreas del saber. Así, uno de los primeros retos fue definir su propio concepto. Después de varias reflexiones y análisis con algunos miembros del comité editorial, se convino que ese concepto central, en última instancia, debía responder a un principio eminentemente racionalista y científico del método cartesiano. Paralelamente buscamos que la presentación y el diseño por sí mismos fueran agradables, porque estamos convencidos de que el conocimiento científico no debe estar reñido con la estética, ni necesariamente debe ser soso y aburrido. Al respecto la astrónoma estadounidense Maria Mitchell (1818-1889) mencionaba: *"Los científicos necesitamos especialmente la imaginación. No bastan las matemáticas ni la lógica: necesitamos algo de estética y poesía"*.

Bajo este amplio concepto, se integraron siete comités editoriales por áreas del conocimiento, con lo que se logró avanzar en el perfil definido. A la fecha, están constituidos por 133 académicos reconocidos de diversas instituciones (nueve del extranjero).

Como es consustancial al trabajo dinámico y creativo, se han dado cambios importantes, específicamente en la integración de las secciones de divulgación. Ello ha sido consecuencia de comentarios y críticas de lectores, colaboradores y de los comités editoriales.

Los manuscritos invariablemente son turnados a dos especialistas. La lluvia de ideas y sugerencias emanadas de la revisión han mejorado los trabajos publicados, a la vez que ha contribuido a crear en los investigadores la idea de que sus trabajos pueden ser sujetos de crítica y discusión académicas, lo cual facilita el avance del trabajo científico.

Sin lugar a dudas, la consolidación y aceptación de una revista científica es un tanto difícil, más aún cuando se habla de un tiempo relativamente corto de dos años. Conscientes de esta situación, desde el primer número hemos realizado cambios constantes que buscan mejorar la calidad de los artículos y cumplir con las características básicas de una publicación científica internacional. Por tal motivo, se ha incorporado un resumen en inglés (*abstract*) a cada artículo y con este número se inicia la publicación en inglés de aquellos trabajos que así sean entregados.

A partir del primer número se ha incrementado la cantidad de artículos recibidos de las diversas áreas, lo que refleja la buena acogida que **CIENCIA ergo sum** ha tenido en la comunidad académica. En efecto, mientras que para el primer número se recibieron 15 artículos, para los siguientes 18, 24 y 60. Estas cifras no representan una

acumulación de artículos rezagados que no fueron publicados en números anteriores, sino el incremento neto de la recepción de trabajos.

Esta situación favorece el avance y consolidación de la revista debido a que, por un lado, permite llevar a cabo una selección más rigurosa y, por otro, asegura un stock de trabajos que facilita la integración de los números siguientes. Así, la recepción de 60 artículos en los últimos meses obliga a realizar una planeación más cuidadosa para el corto y mediano plazos. Como consecuencia de este hecho y de otros que ya se mencionaron, se planteó la necesidad de incrementar la periodicidad de la revista a tres números por año.

Por otro lado, hay que destacar que académicos de diversas instituciones de vanguardia nacional en la investigación nos han confiado la publicación de sus trabajos –aunque en promedio la UAEM participa con el setenta por ciento del total de artículos publicados– lo cual es una muestra tangible de que *CIENCIA ergo sum* se está convirtiendo en un espacio académico crecientemente reconocido y valorado.

Un elemento importante de toda revista científica es la formalidad y la responsabilidad de los revisores, y más aún, la notificación oportuna del resultado del dictamen y fecha de publicación a los autores. Por esta razón, desde un principio nos hemos preocupado por mantener un tiempo razonable en todo este proceso. En la experiencia de cuatro números, el tiempo medio de arbitraje de un artículo es de 45 días (desde que se recibe hasta que se envían los resultados al autor). Desde ese momento hasta que se publica el tiempo medio es de cinco meses. Si bien este tiempo no es excesivo en relación a muchas revistas que tardan hasta uno o dos años en publicar, trataremos de reducirlo sustancialmente al aumentar la periodicidad y al agilizar aún más las evaluaciones.

Nuestro riguroso proceso de dictaminación, ha permitido seleccionar aquellos trabajos que cumplen con los requisitos de un artículo científico. Esta situación, además de garantizar la calidad académica de la revista, ha generado dinámicas favorables en el interior de la UAEM. Sin lugar a dudas, ello ha estimulado la cultura de producción y evaluación del trabajo científico. En ese sentido, se ha mantenido un elevado índice de rechazo tanto para los trabajos científicos como para los de divulgación (27, 28, 33 y 30% para los números 1 al 4).

Por otro lado, y en virtud de que la revista también tiene por objeto ampliar la cultura científica de los lectores, hemos ajustado la sección de divulgación abriendo nuevas posibilidades, en la cual participan colaboraciones que aún sin tener el rigor de los artículos científicos cumplen el propósito referido (véanse modalidades de este tipo de trabajos en las *instrucciones para colaboradores* al final de la revista).

Como resultado del impacto y la presencia que la revista ha tenido en el extranjero (principalmente en algunas universidades de países como Canadá, Estados Unidos, Cuba, Costa Rica, Chile, Japón, Inglaterra, Polonia y España), a partir del segundo número se incluyen artículos provenientes de esos países.

Finalmente debemos mencionar que el trabajo editorial es una actividad en la que la inflación ha impactado de una manera importante. Por ello, con este número, comenzamos a aplicar toda una serie de medidas que tratan de enfrentar la actual situación bajando sustancialmente los costos de producción pero tratando al mismo tiempo, que ello no afecte la calidad de la revista. En ese sentido, pretendemos fijar en 14 los artículos publicados por número, lo que se compensa al aumentar la periodicidad. Por otro lado, y en ese mismo tenor, tenemos que reducir el número de páginas por fascículo, por lo cual hemos disminuido la extensión de los trabajos.

No obstante los momentos difíciles que atravesamos, seguiremos esforzándonos para que el equipo que conforma *CIENCIA ergo sum* siga ofreciendo un producto cada vez de mayor calidad y, con ello, responda a los objetivos que le dieron origen.

Eduardo Loria Díaz
EDITOR